

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 27 de octubre de 2026
Temporada N° 74
Exhibición N°: 9081
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

" TIERRA DE MI PADRE"

"Fatherland" – Polonia / Alemania / Italia / Francia - 2026)

Dirigida Por Paweł Pawlikowski **Guion:** Paweł Pawlikowski y Henk Handloegten **Dirección de Fotografía:** Łukasz Żal (*Fotografía en blanco y negro / Formato académico 1.37:1*) **Edición / Montaje:** Paweł Pawlikowski y Piotr Wójcik **Diseño de Producción:** Katarzyna Sobańska y Marcel Sławiński **Diseño de Vestuario:** Aleksandra Staszko **Música Original / Arreglos:** Marcin Masecki **Compañías Productoras:** Our Films, Extreme Emotions, Nine Hours, Chapter 2 **Producción Ejecutiva / Productores:** Edward Berger, Lorenzo Gangarossa, Mario Gianani, Lorenzo Miel, Ewa Puszczyńska, Dimitri Rassam, Jeanne Tremsal **Co-productor:** Olivier Père **Producción ejecutiva:** Timo Argillander, Efe Cakarel, Julien Delajoux, Ognjen Dizdarevic, Viola Fügen, Matthias Nicodeme, Matthieu Prada, Luke Rivett, Andrea Scarso, Michael Weber, Ilaria Zazzaro, Günter Fenner, Tomasz Morawski **Casting:** Nina Haun, Karen Lindsay-Stewart, Magdalena Szwarcbart **Maquillaje:** Monika Kaleta, Agnieszka Rebecka **Asistentes de dirección:** Gniewko Falana, Jan Jaloszynski, Kuba Januszewski, Lena Jaworska, Agnieszka Krawczynska, Wiktor Mentlewicz, Justyna Pelc, Michal Piss, Zuzanna Rutkowska, Jakub Solarz **Script y contuidad:** Anna Baranowska, Sandra Richter **Elenco:** Sandra Hüller, Hanns Zischler, August Diehl, Devid Striesow, Anna Madeley, Joachim Meyerhoff, Joanna Kulig, David Menkin, Enno Trebs, Theo Trebs, Waldemar Kobus, Fritz Haberandt, Milan Peschel **Localizaciones del rodaje:** Walbrzych, Dolnoslaskie, Polonia
Duración 82 minutos
Gentileza: MACO Cine

PREMIOS Y FESTIVALES:

2026: Cannes Film Festival: Nominado Mejor Película: Palme d'Or: Paweł Pawlikowski / Ganador Mejor Director: Paweł Pawlikowski
2026: Ghent International Film Festival: Nominado Mejor película: Paweł Pawlikowski
2026: Polish Film Festival: Nominado Golden Lions Mejor Película Paweł Pawlikowski (director) y Ewa Puszczyńska (productora) / 2026 Ganador Mejor Director: Paweł Pawlikowski / Ganador Mejor diseño de producción: Marcel Slawinski y Katarzyna Sobanska
2026: Munich Film Festival: Nominado CineCoPro Award: Paweł Pawlikowski
2026: San Sebastián International Film Festival: Nominado Mejor película: Paweł Pawlikowski
2026: Sydney Film Festival: Nominado Mejor película: Paweł Pawlikowski
2026: Montclair Film Festival (MFF): Nominado mejor film de ficción: Paweł Pawlikowski

EL FILM:

En pleno apogeo de la Guerra Fría, el escritor Thomas Mann y su hija, la actriz, escritora y conductora de rally Erika, emprenden un viaje en un Buick Cruiser negro a través de una Alemania dividida y en ruinas, desde Frankfurt, ocupada por los aliados, hasta Weimar, bajo control soviético.

CRÍTICA:

En Tierra de mi padre (Fatherland, 2026), como antes en Ida (2013) y Cold War (2028), Pawel Pawlikowski retrata la ruinas de Europa. En este caso a partir del regreso de Thomas Mann a Alemania en 1949. Mann vive desde 1933 exiliado en California y su vuelta a su Alemania natal se produce para dar sendas conferencias en Frankfurt y Weimar, ciudades a ambos lados del Telón de Acero que definirá toda la geopolítica de la Guerra Fría. Lo hace acompañado de su hija Erika (una Sandra Hüller que vuelve a demostrar que es la mejor actriz del mundo), que ejerce de chófer e intérprete. Esperan que los acompañe también otro de sus hijos, Klaus, pero lo único que reciben en medio del viaje es la noticia de su suicidio en Cannes.

Volvemos a encontrarnos con ese estilo que Pawlikowski había definido en sus dos películas anteriores, la pantalla cuadrada y el blanco y negro entre sus elementos más superficiales, pero su capacidad de síntesis narrativa, tan insólita en el cine contemporáneo, vuelve a resultar asombrosa: la duración oficial de la película es de 82 minutos, pero si descontamos los créditos finales se queda en 73. El gran giro con respecto a Ida y Cold War es que Tierra de mi padre es una película mucho más dialogada, más retórica, si se quiere, con menos silencios y menos preocupada de hacer avanzar el relato mediante elegantes y profundas elipsis. Toda la acción se concentra en unos pocos días y su primer objetivo es dibujar un retrato de la Alemania de postguerra, dividida entre los dos bloques, a un lado los soviéticos con su dictadura proletaria, al otro las potencias occidentales (Estados Unidos, básicamente) que han pactado con los restos del nacionalsocialismo; una Alemania en pleno proceso de una reconstrucción que se adivina moralmente imposible y en que el papel de los exiliados aún está por decidir (o no: del lado occidental se los considera traidores).

Mann es ahora ciudadano norteamericano, pero no está nada claro cual es su patria. Pawlikowski sintetiza todo su pensamiento y esa posición tan ambigua como incómoda, en el fondo la de un apátrida que tuvo que renunciar a sus orígenes al emprender el exilio, en una secuencia como la de la rueda de prensa inicial que posibilita que todo ese conflicto se exponga sin tapujos. Poco después, en una recepción en la que Erika abofetea a su exmarido, el actor Gustaf Gründgens, amigo de Göring y colaborador del régimen nazi, Mann se enfrenta a los nietos de Richard Wagner, ansiosos por que el Premio Nobel apoye la reconstrucción de Bayreuth. Categórico, Mann les responde que la música de Wagner pervivirá sin su apoyo, que Bayreuth debería de ser demolido y que su madre debería de ser enjuiciada. Se entiende que Mann pasase los últimos años de su vida en Suiza.

¿Se puede hablar de reconstrucción en un país hundido moralmente? La última secuencia de la película nos deja a Mann y su hija en una iglesia medio derruida, la Bachkirche de Arnstadt, donde Johann Sebastian Bach ejerció como kapellmeister a los 19 años de edad. Su órgano está siendo arreglado por dos músicos y de entre las ruinas sobrevuelan algunas notas de la Cantata 147. Esa es la única patria de Thomas Mann, la que pervivirá y que supone el asidero más claro para una Europa tan desorientada como la de 1949.

(Jaime Pena en Escribiendo Cine – Buenos Aires – Argentina)

Ser alemán, exiliado y mundialmente famoso justo después de la Segunda Guerra Mundial constituye el material de un drama intelectual intensamente estimulante en “Tierra de mi padre”. Paweł Pawlikowski completa aquí una trilogía en blanco y negro ambientada en la posguerra que comenzó con la oscarizada Ida (2015) y continuó con Guerra Fría (2018).

En esta ocasión, los personajes son figuras literarias célebres que vivieron, murieron, reflexionaron profundamente y se desesperaron, pero lo que une a las películas es la gélida precisión del estilo del director. Es una interpretación magistral que cala hondo.

Para examinar el alma de una nación devastada, Pawlikowski recurre a la familia Mann, especialmente a la escritora lesbiana Erika (Sandra Hüller, maravillosa como siempre), hija del titán de las letras alemanas Thomas Mann (Hanns Zischler) y hermana de Klaus Mann (August Diehl), autor de Mefisto, quien murió por suicidio en 1949.

Por primera vez desde 1933, padre e hija expatriados regresan de Estados Unidos ese mismo año, y seguimos su recorrido por Alemania Oriental y Occidental en una gira oficial. Thomas pronuncia discursos en público; la prensa lo presiona constantemente para que tome partido, ya sea por los ideales estadounidenses o soviéticos, mientras el futuro de Alemania se debate a ambos lados de la división.

La pareja también se pelea en privado, pues Erika acusa a Thomas de esconderse tras una fortaleza de palabras: una amarga explosión de emociones al más puro estilo Hüller. Zischler se muestra impasible y contenido, mientras que Diehl es un espectro silencioso. Tras la última llamada de Klaus a su hermana, aparece como un espectro atormentado en sucesos que no llegó a presenciar.

La maestría de Pawlikowski es impecable, al igual que la fotografía del siempre brillante Łukasz Żal, nominado al Óscar por sus dos películas anteriores. Convierten a “Tierra de mi padre” en un portal elegante que nos transporta al corazón del siglo XX: un portal que respeta al espectador y busca ser respetado a cambio. Aguda, precisa, incisiva y fascinante, es un fragmento de historia que, con un pulido exquisito, se convierte en un espejo.

(Tim Robey en The Telegraph – Reino Unido)

Se ruega apagar los celulares, gracias! / No se pueden reservar butacas.